

2021

Sobre modos de conversar: Victoria Ocampo y Alfonso Reyes

Margo Echenberg

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Echenberg, Margo (April 2021) "Sobre modos de conversar: Victoria Ocampo y Alfonso Reyes," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 93, Article 12.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss93/12>

This Nuevas Lecturas Desde el Tec de Monterrey is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

**SOBRE MODOS DE CONVERSAR:
VICTORIA OCAMPO Y ALFONSO REYES**

Margo Echenberg

Tecnológico de Monterrey, México

“What do we talk about? I wish I could write conversations”

–Virginia Woolf, *The Diary*

*i. “Ya sería bueno que nos encontráramos y charláramos largamente”:
de la amistad y las conversaciones*

La amistad que compartieron durante décadas Victoria Ocampo y Alfonso Reyes se evidencia en su amplia correspondencia, así como en la participación del escritor mexicano en la muy influyente revista *Sur* desde la publicación de su primer número en 1931. La colaboración del intelectual mexicano en la revista fundada y editada por Ocampo durará décadas y revela algunas de las sintonías en sus posturas, como, por ejemplo, sus visiones cosmopolitas y panamericanas o su deseo de impulsar la literatura “universal” en circuitos hispanoamericanos¹. Por su parte, su intercambio epistolar a lo largo de treinta años revela más de una acepción del sustantivo “correspondencia”: había una reciprocidad en tanto Reyes necesitaba de la remuneración que implicaba publicar en *Sur* y Ocampo requería del renombre del hombre de letras mexicano para su proyecto editorial²; las cartas, además, revelan una correspondencia en afectos que se cimbró durante las estancias de Reyes en Buenos Aires como servidor del Estado mexicano (1927-1930 y 1936-1937)³.

Hallamos evidencia de su aprecio recíproco en las constantes menciones de conversaciones añoradas o frustradas por la distancia. En una carta escrita en México, D.F. y fechada septiembre 26 de 1950, Reyes escribe: “Victoria muy querida: [...] Ya va pasando mucho tiempo. Ya

sería bueno que nos encontráramos y charláramos largamente” (Perea 112). Es notable que María Rosa Oliver recuerde la temporada de Reyes en Buenos Aires como añoranza de lo conversado: “los días aquellos cuando en la Embajada de México, en la calle Arroyo, Alfonso reunía a amigos que después no hemos vuelto a estar juntos, a conversar como entonces conversábamos, porque era él quien daba el tono y el contenido a esas conversaciones” (ctd. en Robledo 312). Al parecer, el escritor mexicano disfrutaba en especial de charlar con Victoria: “hay una serie de lazos que los han vinculado en estos años de convivencia en Buenos Aires, hechos de encuentros y diálogos en reuniones sociales, en conferencias y recitales, en las tertulias de la Embajada, en comidas de celebración, en charlas a solas en la casa de Victoria en San Isidro [...]” (Pierini 72).

Si bien la distancia geográfica tras la partida de Reyes, primero a Río de Janeiro y luego de vuelta a México, interrumpió los diálogos espontáneos, hallamos evidencia de mantener el espíritu del diálogo en algunos de sus intercambios epistolares y literarios. En este artículo, examino uno de dichos intercambios en forma de tres escritos. De la pluma de la argentina, un capítulo de un ensayo largo—*Virginia Woolf en su diario*—titulado “La realidad en Virginia y la mescalina en Huxley”. La recepción en México de dicho libro provocó una carta de Reyes, fechada el 8 de julio de 1954, en donde se pronuncia sobre la sustancia estupefaciente mexicana. Dos años después escribirá otro ensayo que recupera mucha de la misma información de la carta; se trata de: “La mezcalina”, el tercer texto estudiado en estas páginas.

Examino los tres escritos a la luz de un diálogo entre Ocampo y Reyes que revela afinidades en cuanto su inclinación por la conversación, mas con diferencias notables sobre cómo escribirla. Reyes, quizás el hombre de letras hispanoamericano más estimado del siglo, escribe ensayos mediante sus tradiciones, sus maestros y sus ejemplos. La escritura de Ocampo, mientras tanto, se debe de entender en otra clave, siguiendo otras tradiciones, como lo son la tradición oral (con todo y sus digresiones e interrupciones), así como la influencia de escritoras como Virginia Woolf, a quien admiraba fervorosamente⁴. Enfocarnos en aspectos formales de la escritura de Ocampo permite valorarla de otro modo. Como sugiere Elizabeth Marchant, “Ocampo wrote about personal experience, but it was her personal experience of literature as literary criticism” (79). No se trata de enfrentar lo biográfico y lo literario—para Ocampo “lo vivido” y “lo leído” (Molloy 58)—sino de entender de qué modo y por qué lo biográfico, así como lo anecdótico y las conversaciones atraviesan sus ensayos. Esta lectura también nos alerta sobre el funcionamiento, la ubicuidad y el poder del canon literario. Pues no es la incorporación de lo biográfico y la aparente falta de rigor de sus ensayos lo que los demerita, sino que los juicios de los críticos se miden a partir de sus propios supuestos y reglas que niegan otras formas de escribir crítica literaria. Ya lo había advertido Virginia Woolf en cuanto la escritura de

la ficción en un ensayo de 1929:

When a woman comes to write a novel, she will find that she is perpetually wishing to alter the established values—to make serious what appears insignificant to a man, and trivial what is to him important. And for that, of course, she will be criticized; for the critic of the opposite sex will be generally puzzled and surprised by an attempt to alter the current scale of values, and will see in it not merely a difference of view, but a view that is weak, or trivial, or sentimental, because it differs from his own. (Woolf, “Women and Fiction” 146)

En su influyente ensayo de 1998, “No me interrumpas’: las mujeres y el ensayo latinoamericano”, Mary Louise Pratt reconoció—al estudiar a Ocampo entre otras—que lo que denominó el “ensayo de género” era tanto una *conversación* como una apuesta contra-canónica; el título original en inglés lo advierte claramente: “Don’t interrupt me’: The Gender Essay as Conversation and Countercanon”. Este artículo parte de ese supuesto y busca mostrar cómo los modos de lo oral, lo conversado y dialogado se expresan en *prácticas* dialógicas en un ensayo de Ocampo que responde a una lógica distinta a la canónica, lineal y masculina, ejemplificada, a su vez, por los escritos de Reyes sobre la mezcalina.

ii. “Quisiera decirte muchas cosas”: un monólogo dialogado de Alfonso Reyes

La relación entre el ensayo y la conversación es íntima y antigua. Desde sus orígenes en Montaigne, el ensayo tiene un carácter dialógico al no esconder el “yo” del autor e interpelar directamente al “tú” del lector. Reyes, además, compartía con el Dr. Johnson inglés la convicción de que el escritor es siempre un lector quien construye un diálogo con un precursor. Como ha señalado Maricruz Castro, “[p]ara Reyes la lectura es un ‘darse un recobrase’”. Esta afirmación implica un papel activo del lector que tiene que intervenir en la reconstrucción que tiene ante sí; idea que los teóricos de la recepción estudian más tarde (Castro 42). Sigue entonces que los ensayos sean “conversaciones literarias” como sugiere Reyes en *Simpatías y diferencias*. De hecho, la escritura se revela para el intelectual regiomontano como la expresión de las conversaciones frustradas: “Porque siempre estoy queriendo comunicar y cambiar ideas con los demás; y como no tengo ocasión de hablarlo todo, escribo lo que se me va acumulando” (“Respuestas” 450). Al momento de escribir sus ensayos, no obstante, Reyes se inscribe en una tradición en donde la lógica y el progreso lineal son constructos artificiales de la educación masculina (Dusinberre 54). Dicha lógica impregna hasta la carta enviada a Victoria a propósito de su escrito sobre la aprehensión de la realidad en Virginia Woolf y en Aldous Huxley⁵ respectivamente.

Parece incluso que pese su afirmación de estar *respondiendo* a Ocampo, Reyes formula un monólogo. El ensayo “La mezcalina” inicia así: “Las preciosas páginas compiladas por Victoria Ocampo a Virginia Woolf me llamaron la atención sobre los experimentos de Aldous Huxley con la mezcalina mexicana” (688); la carta, a su vez, comienza con las palabras: “Mi querida Victoria: Pineda me ha traído tu Virginia Woolf [*Virginia Woolf en su diario*] que he leído con el ánimo suspendido, y hasta sintiéndome solidario de un mundo que no es el mundo de los hombres. [...] Gracias, Victoria. Me has hecho sentirme cerca de tí”. En seguida, a su decir, le “cuenta” sobre sus propios conocimientos, indagaciones y escritos realizados sobre el estupefaciente. Este “contar” de Reyes parece ser toda una cátedra sobre el tema:

A título de mera curiosidad, por tus referencias a la mezcalina o peyotl mexicano, *te contaré* que el Dr. Rouhier escribió al respecto, en París, una obra fundamental sobre esta yerba (1924 o 1925); que yo la recuerdo en mi poema *Yerbas del Tarahumara* [...] que, todavía en 1938, las droguerías mexicanas vendían la ‘peyotina’, después prohibida por lo incierto de sus efectos; que yo hice llevar el peyotl al Jardín Botánico de Riojaneiro para objetos experimentales, como lo he contado en un artículo recogido en mi libro *Norte y Sur* [“Ofrenda al Jardín Botánico de Río de Janeiro”] [...]; que después propuse una interpretación fisiobiológica del peyotl y sus efectos en un artículo recogido en *Los trabajos y los días* [“Interpretación del ‘peyotl’”] [...]. Para divertirme un rato, y para *de algún modo charlar contigo desde lejos*, voy a procurar enviarte todo esto, salva la Obra poética, que ya posees. [...] Huxley no es más que el último experimentador. La ciencia europea (y la mexicana por de contado) conocen todo esto desde hace mucho tiempo atrás y lo tienen bien estudiado. Quisiera *decirte* muchas cosas. ¿Podrías adivinarlas en mi silencio? (en Perea 125-26; énfasis mío)

La reconstrucción de la memoria de Alfonso Reyes se realiza, como sería de esperarse, mediante un recorrido de escritos, en este caso propios. No recuerda conversaciones y las transcribe; conversa con sus propias cavilaciones y versos escritos en el pasado. Dicho de otro modo, pensar en Victoria—o en “charlar con ella desde lejos”—provoca un monólogo consigo mismo. La propia Ocampo, en su conocido ensayo “La mujer y su expresión” (1936), mostró su astucia sobre el tema del monólogo masculino décadas antes de las críticas feministas de la “segunda ola”, y casi ochenta años antes de que pensáramos en “*manterrupting*”⁶: “Creo que, desde hace siglos, toda conversación entre el hombre y la mujer, apenas entrar en cierto terreno, empieza por un: ‘no me interrumpas’ de parte del hombre. Hasta ahora el monólogo parece haber sido la manera predilecta de expresión adoptada por él. (La conversación entre hombres no es sino una forma dialogada de este monólogo.)” (62)⁷. La carta de 1954 para Victoria también puede describirse como un monólogo en “forma dialogada”. En realidad, Reyes no comenta en absoluto el ensayo

de Ocampo, ni en la carta, ni en su ensayo, hecho que sugiere que le interesan las ideas de su amiga menos que escuchar (nuevamente) las propias. Parece haberlo intuido ya Victoria cuando escribe: “el hombre se contenta con hablarse a sí mismo y poco le importa que lo oigan. En cuanto a oír él, es cosa que apenas le preocupa (“La mujer” 62-63).

Aunque el tono del ensayo del hombre de letras mexicano dista del de la carta, la información es muy parecida y el énfasis se mantiene en sus propios escritos. En “La mezcalina”, Reyes reconoce que fue Ocampo quien primero le llamó la atención sobre los experimentos de Huxley con el peyote. Para 1956, el inglés había escrito dos textos al respecto, *The Doors of Perception* y *Heaven and Hell*. “Por tradición, educación, vocación, Aldous Huxley se complace en recorrer esa frontera o tierra de nadie donde colindan la ciencia y la literatura” (“La mezcalina” 688.). El juicio del mexicano es resolutivo: “No es más que el último experimentador” (688). Procede, igual que en la carta para Victoria, a recorrer la lista de los estudiosos del estupefaciente: Ludwig Lewin (1886), el doctor Alexandre Rouhier (1927), así como incluir la mención de la “peyotina” que aún se vendía en las droguerías de México en 1938. Pasa, en seguida, a rememorar y a citar sus propios escritos al respecto, pues “La mezcalina” recopila en primero seis versos del poema “Yerbas del Tarahumara”, escrito en Buenos Aires en 1927 y un párrafo completo del ensayo “Ofrenda al Jardín Botánico de Río de Janeiro” (publicado en *Norte y Sur* el 2 de octubre de 1935), que describe los efectos de “la planta mágica de los indios tarahumara” (689). La explicación se amplía en otro artículo escrito en México “por enero de 1944”: “Interpretación del peyotl” (publicado en *Los trabajos y los días*), del cual se cita un fragmento. Por último, comenta ésta y otras sustancias, como la marihuana, al mencionar el ensayo “Breve visita a los Infiernos”, escrito en México en noviembre de 1944 y publicado en *Ancorajes*.

El párrafo de cierre de “La mezcalina” vuelve a hacer alusión a Huxley y la percepción, pero le parece a Reyes más valioso contar una anécdota que escuchó de su amigo, el poeta chileno Pedro Prado, en donde al pasar el efecto de la droga, le dio un ataque de risa al darse cuenta que se había perdido en el mundo y la subjetividad de una perilla de la cama. La anécdota, formulada a partir de un diálogo entre dos poetas americanos, sirve para restarle seriedad a los propósitos de Huxley, el “último experimentador” europeo. También recalca la erudición de Reyes que se entrevé en las múltiples referencias a sus escritos previos sobre el tema. Los dos amigos, Ocampo y Prado, sirven no como interlocutores para el ensayista, sino como aspectos formales que permiten estructurar y enmarcar el escrito lineal que se erige sobre hechos, razones, textos y lógicas masculinas.

iii. "Tengo otra cosa que expresar": escribir diálogos como propuesta teórica

Para Ocampo, el diálogo se erige en oposición al monólogo y se identifica con lo femenino ("La mujer" 62), la conversación y el intercambio:

Interrumpidme. Este monólogo no me hace feliz. Es a vosotros a quienes quiero hablar y no a mí misma. Os quiero sentir presentes. ¿Y cómo podría yo saber que estáis presentes, que me escucháis, si no me interrumpís? [...]. [La mujer] se ha atrevido a decirse con firmeza desconocida hasta ahora: 'El monólogo del hombre no me alivia ni de mis sufrimientos, ni de mis pensamientos. ¿Por qué resignarme a repetirlo? Tengo otra cosa que expresar. ("La mujer" 62-63)

Estas reflexiones, a la vez confesionales y teóricas, son claves para interpretar sus propios ensayos, generalmente desdeñados por no seguir la lógica y razonamiento de la crítica lineal y racional del canon masculino. Sin duda, como nos alertó Doris Meyer, las digresiones e interrupciones en el flujo de los ensayos de Victoria son un intento de impregnarlos con una perspectiva femenina ("The Early" 44-45).

Propongo pensar en la conversación como puente que une lo que Ocampo llama "lo vivido" y "lo leído", además de servirnos para pensar de qué modo su escritura ensayística integra el modo dialogístico, en donde se cavila en voz baja, se recuerdan conversaciones y se escriben, con todo y sus usuales digresiones e interrupciones. No cabe duda de que Ocampo aprendió algunas de estas prácticas de Virginia Woolf a quien no solo admiraba, sino que leyó con mucho cuidado. En el ensayo "Virginia Woolf, Orlando y Cía." de 1937, Ocampo escribe: "A cada página nos entran deseos de comentar a la comentadora [Woolf] a través de su comentario" (59). Y no sin razón. Es Woolf quien propone la importancia del "tea-table talk" abierto a ambos sexos, a diferencia de la palabra escrita y publicada, aún terreno masculino a principios del siglo XX; pensó en comunidades de *lectores* (sin sexo) creadas por conversaciones sobre lecturas (*The Common Reader*); quiso inyectar la conversación en el texto masculino de crítica literaria; remite a Montaigne, así como a la informalidad y libertad otorgado a la mujer en el discurso oral (Dusinberre 54). La propia escritura de Woolf, además, combina "biographical speculation and textual response in dialogue with one another, sporadically fusing them" (Flint 198), idea que reverbera en "lo vivido" y "lo leído" de Ocampo.

iv. “[E]so es la realidad, piensa”: Victoria Ocampo escribe desde el contra-canon

Virginia Woolf en su diario, del cual “La realidad en Virginia y la mescalina en Huxley” forma solo una parte, es una publicación de Ocampo que aparece el mismo año en que Editorial Sur publica la traducción al español del diario de Woolf. A decir verdad, *A Writer’s Diary* (1953) consta de una selección de algunos fragmentos del diario de Virginia publicado póstumamente por Leonard Woolf. Es de notar que el volumen de Ocampo inicia y termina con referencias a conversaciones. La dedicatoria presenta el libro como una réplica: “A Vera Makarow, quien me preguntó un día cómo era Virginia Woolf, esta contestación”; y, para cerrar, Ocampo publica nuevamente su “Carta a Virginia Woolf”, un texto de 1934 que inicia con el retrato de la conversación que sostuvo con Woolf cuando la visitó en Londres.⁸ Esta breve carta de Ocampo, que inicia toda la serie de *Testimonios*, es una declaración de su identidad como escritora.⁹ Me parece relevante, por tanto, que reafirme este papel, así como su deuda con Woolf, al final de *Virginia Woolf en su diario*, construido no como crítica ni ensayo, sino lo que Ocampo llama “notas al margen del diario de Woolf” (66). Claramente, Victoria ha seleccionado pasajes de *A Writer’s Diary* que le interesan. Al hacerlo, nos revela su lectura de Woolf y al mismo tiempo su selección de aquellos elementos que piensa será del interés tanto de Makarow, así como de los lectores del diario publicado por la casa editorial que dirige. Victoria no disimula su parecer de la selección miope y calculada que realiza Leonard; esta deja a Woolf como “una mujer que a veces aparece en su *Diario*, expurgado, no lo olvidemos, próxima a deshumanizarse” (18).

Queda claro que Ocampo hubiese hecho otra selección, pero dado el caso realiza un comentario sobre algunos fragmentos del diario, con un estilo marcado por el tono oral y el *fluir* de su pensamiento. Relevante también será la estructura de su texto que se mueve entre el diario de Woolf, sus meditaciones personales, el libro que recién le llegó y una anécdota personal. Las notas al margen no constituyen una crítica tradicional si la medimos por estándares masculinas, pero se trata de un ensayo que ilumina y pone en diálogo otros textos, muestra perspicacia e invita a descubrir los textos originales, tal como esperaríamos de la mejor crítica literaria.

Inicia “La realidad en Virginia y la mescalina en Huxley”, el texto que provocó el “monólogo dialogado” de Alfonso Reyes, con dos preguntas retóricas: “Cuál habría sido la realidad de Virginia Woolf? ¿A qué distancia la colocaba, quizá involuntariamente, (casi no debe hablarse de elección en cuestiones semejantes, lo sospecho). [sic]” (*Virginia* 64). Tanto las preguntas retóricas como los apartes entre paréntesis son representativos del dialogismo; lo son también el dirigirse directamente al lector o rumiar como si fuera en voz alta. La libertad otorgada por el

ensayo, como género, permite dichos elementos formales, así como un tono íntimo—conversacional— que envuelve al lector.

Acto seguida de las preguntas retóricas, hallamos una cita textual del diario de Woolf en donde esta describe una sensación de haber aprehendido lo que llama “la realidad”. Ocampo reflexiona en lo “intraducible” que resulta fijar lo inaprensible con la escritura y “[s]in embargo, *eso* es la realidad, piensa” (64). El ensayo alterna la paráfrasis de Ocampo con las citas del *Diario* para acercar al lector al descubrimiento de Woolf: “Una sensación intensa y asombrosa de que algo que está ahí es eso. No se trata exactamente de belleza. Se trata de que la cosa en sí basta: es satisfactoria, completa” (65-6). Mientras Victoria cavila y “escrib[e] estas notas al margen del *Diario*” (66), recibe una copia de *The Doors of Perception*, el último libro de Aldous Huxley. El resultado es la yuxtaposición de la “búsqueda” enigmática de la realidad por parte de ambos autores ingleses (la de Huxley inducida por la mezcalina) comentada a su vez por Ocampo. De sus experiencias con el estupefaciente, Huxley dice que no fue ni agradable, ni desagradable, “[s]encillemente es (*it just is*)” (70), una sensación que se equipara con “*this is it*” del diario woolfiano y el “eso” del ensayo de Ocampo.

Como había observado Reyes, en este ensayo Victoria da una breve sinopsis de la historia de la mezcalina, de acuerdo con lo aprendido en *The Doors of Perception* (menciona a Ludwig Lewin, por ejemplo), aunque lo que le interesa más es la percepción de “*it just is*” o lo “intraducible de la experiencia interior” (69). Escribe: “Huxley no ve con los ojos sino a través de ellos, como diría el mismo Blake” (69). “Sólo que el acento recae sobre el *is* en Huxley y sobre el *it* en Virginia” (70). Según Ocampo, Woolf también experimenta (sin estupefacientes) lo que Huxley llama “ser mi No-yo” (70). “Cuando Virginia habla de ‘un sentido general de la poesía de la existencia’ [...] no puedo dejar de relacionar lo que ella siente y lo que Huxley ve bajo el efecto de la mezcalina: una sombra sobre una pared blanca basta para el éxtasis. [...] Así una nada se carga de ‘todo el sentido y el significado de la existencia’” (Woolf ctd. en Ocampo 71-2).

El breve ensayo de Victoria termina con una referencia a la cocinera andaluza de una amiga quien nombra una obra de Picasso “*la naa pintá* (la nada pintada)” comparable a “*it just is*”, o “*this is it*” (72). “Esa *naa pintá* es lo que la mezcalina ayuda a percibir, según la experiencia de Huxley; es lo que el genio, sin acudir a drogas, capta y traduce; es lo que el santo, con mayor intensidad, vislumbra” (72). En este ensayo, “*la naa pintá*”—claramente lenguaje oral—se entreteje con las palabras escritas de Huxley y las de Virginia de su *Diario* para formular una crítica sorprendente y original que responde al deseo de expresar “otra cosa” que había descrito Ocampo en “La mujer y su expresión”.

Silvia Molloy atinó cuando describió la escritura de Ocampo como “writing as performance of reading” (63). “La realidad en Virginia y la mezcalina en Huxley” es prueba contundente de ello. Yo agregaría a la

formulación de Molloy, “writing as performance of conversation”, pues dialoga Ocampo con los textos que lee, así como con sus lectores, a la vez que recupera el lenguaje oral de alguien ajeno al circuito literario. En ese sentido, las técnicas dialógicas comparten mucho con el diálogo, pues este “affords the reader tremendous rewards in offering the sensation of being in the midst of an event, a performance” (Bishop 58).

v. Conclusiones

Aunque la crítica se ha detenido mucho en la relación biográfica, Ocampo y Woolf están unidas por las palabras, sean estas habladas o escritas. En su “Carta a Virginia Woolf”, Victoria escribe que es ella misma quien “[t]endía mis manos al calor, y tendía entre nosotras un puente de palabras” (*Virginia* 102). Si las mujeres son más aptas para el diálogo y la conversación, piensan más colectivamente y de modo anti-autoritaria, como sugiere Victoria en “La mujer y su expresión” y Woolf propone en *The Common Reader* que la crítica no ha de imponer(se), sino entablarnos en una conversación, entonces deberíamos de estar prestando más atención a la crítica literaria dialogada de las mujeres. Los elementos formales que abogan por el dialogismo (preguntas retóricas, apartes, digresiones, mezcla de registros, anécdotas personales) no solo ameritan atención por sí mismos, sino que también nos alertan al hecho de que “[t]al como propondrían más tarde Luce Irigaray y Hélène Cixous, Ocampo previó la necesidad de promover y entablar un diálogo *entre-femmes*, una interacción entre mujeres como base para el desarrollo de una identidad y subjetividad femeninas” (André 128).

El o la lectora ideal de un ensayo de Victoria Ocampo sería un interlocutor en la conversación dispuesto a escuchar la “otra cosa” que quiere expresar. Esta “otra cosa” se refiere, al fin, a otros valores literarios y críticos, tanto individuales como colectivos. Son valores que no comparte Alfonso Reyes, quien no parece nunca “escucharla” en este diálogo textual sobre la mezcalina. Lo fidedigno de las ideas de Huxley sobre la mezcalina no es donde radica, a mi forma de ver, lo interesante del ensayo de Ocampo, sino en la estructura, la divagación, el estilo conversado, las interrupciones. ¿Habrá sido Reyes un oyente más atento durante las charlas a viva voz?

NOTAS

1 Sobre el cosmopolitismo de Reyes, véase Meyer “Victoria Ocampo” y Majstorovic.

2 Según Conn, Reyes ve a Ocampo como una aliada para su cosmopolitismo de mentalidad internacional, a la vez dentro y en contra del americanismo nacionalista (137).

3 Pierini sugiere que antes de conocerse en 1927 cada quien tenía noticia del otro—él como hombre de letras, ella como mecenas y seductora (67). El afecto que se tenía también se tradujo en escritos: Ocampo recuerda a Reyes en un ensayo escrito tras la muerte de quien llamaba “Mi flor azteca” (“Alfonso” 180) y Reyes compone un romance dedicado a Victoria en 1937 cuando fue huésped en su casa de Mar de Plata (“Mar de plata y mes de enero, / cuando las grandes calores. / Sale a paseo Victoria / con sus cuatro entrenadores”). Sobre las estancias de Reyes en Argentina, véase Castro, Crespo y Robledo.

4 Muchas páginas se han dedicado a comentar la relación entre Ocampo y Woolf, véase, por ejemplo, los trabajos de John King, Alicia Salomone y Laura María Lojo-Rodríguez.

5 Otra conversación entorno al escritor inglés está documentado en “El arte de ver”, ensayo de Reyes de 1943, publicado en *Todo*. El ensayo, dedicado a *The Art of Seeing* de Huxley, así como el tratamiento recibido por el inglés en Nueva York para restaurarle la vista, revela que “Victoria Ocampo, huésped de México a la hora en que estas líneas se escriben, acaba de asegurarme que, a título de ensayo, probó en los Estados Unidos el tratamiento de Mrs. Margaret D. Corbett, discípula de Bates a quien Huxley debe su alivio, y que sólo lamenta no haber podido persistir, porque obtuvo resultados desde la primera sesión” (Reyes, “El arte” 332).

6 Neologismo que une “man” e “interrupting”, el término *maninterrupting* surgió en 2015 en un artículo de Jessica Bennett publicado en *Time* (<https://time.com/3666135/sheryl-sandberg-talking-while-female-manterruptions/>). Se usa comúnmente para denotar la interrupción (generalmente inconsciente) de una mujer que habla por un hombre.

7 “La mujer y su expresión” fue una radioconferencia emitida en agosto de 1936 para público español y argentino. La Editorial Sur publicó la conferencia en forma de libro ese mismo año y se reprodujo nuevamente en la segunda serie de *Testimonios*.

8 1934 marca el año en que Victoria conoció a Virginia gracias a la intercesión de su amigo Aldous Huxley. Éste también colaboró ampliamente con *Sur* en los años 1930 (King 60).

9 Ocampo publicó sus *Testimonios* en diez series entre 1935 y 1977. El primer volumen lo publicó Ortega y Gasset en Madrid en su *Revista de occidente*.

OBRAS CITADAS

André, María Claudia. “Victoria Ocampo y Virginia Woolf: Ensayística a dos voces.” *Entre mujeres: colaboraciones, influencias, intertextualidades en la literatura y el arte latinoamericanos*, editado por María Claudia André y Patricia Rubio, RIL editores, 2005, pp. 119-139.

Bishop, Ryan. “There’s Nothing Natural About Natural Conversation: A Look at Dialogue in Fiction and Drama.” *Oral Tradition*, vol. 6, no. 1, 1991, pp. 58-78.

Castro Ricalde, Maricruz. *Razón y placer: Alfonso Reyes*. Ediciones del Ayuntamiento de Toluca, 1994.

Conn, Robert T. *The Politics of Philology: Alfonso Reyes and the Invention of the Latin American Literary Tradition*. Bucknell UP, 2002.

Crespo, Regina. "Entre porteños y cariocas. Alfonso Reyes embajador." Centro Virtual Cervantes. cvc.cervantes.es/literatura/escritores/a_reyes/entorno/crespo.htm.

Dusinberre, Juliet. *Virginia Woolf's Renaissance: Woman Reader or Common Reader?* U of Iowa P, 1997.

Flint, Kate. "Reading Uncommonly: Virginia Woolf and the Practice of Reading." *The Yearbook of English Studies*, no. 26, 1996, pp. 187-198.

King, John. *Sur: A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Development of a Culture, 1931-1970*. Cambridge UP, 1986.

Koutsantoni, Katerina. *Virginia Woolf's "Common Reader"*. Ashgate Publishing, 2009.

Lojo-Rodríguez, Laura María. "A gaping mouth but no words': Virginia Woolf Enters the Land of the Butterflies." *The Reception of Virginia Woolf in Europe*, edited by Mary Ann Caws and Nicola Luckhurst, Continuum, 2002, pp. 218-246.

Majstorovic, Gorica. "An American Place: Victoria Ocampo's Editorial Politics, the Foundation of Sur, and Hemispheric Alliances." *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 9, 2005, pp. 171-180. doi.org/10.1353/hcs.2011.0193.

Marchant, Elizabeth. *Critical Acts. Latin American Women and Cultural Criticism*. U of Florida P, 1999.

Meyer, Doris. "The Early (Feminist) Essays of Victoria Ocampo." *Studies in 20th Century Literature*, vol. 20, no. 1, 1996. doi.org/10.4148/2334-4415.1380.

_____. "Victoria Ocampo and Alfonso Reyes: Ulysses's Malady." *Studies in 20th Century Literature*: vol. 24, no. 2, 2000. doi.org/10.4148/2334-4415.1487.

Molloy, Sylvia. "The Theatrics of Reading: Body and Book in Victoria Ocampo" in *At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America*. Cambridge UP, 1991, pp. 55-75.

Ocampo, Victoria. "Alfonso Reyes." *Despedidas, Testimonios*, Sexta serie. Sur, 1962.

_____. "Carta a Virginia Woolf." *Testimonios*, Primera Serie, *Revista de Occidente*, 1935.

_____. "La mujer y su expresión." *Testimonios*, Segunda serie, Sur, 1941.

_____. *Virginia Woolf en su diario*. Sur, 1954.

_____. "Virginia Woolf, Orlando y Cía." *Testimonios*, Segunda serie, Sur, 1941.

Perea, Héctor. *Victoria Ocampo y Alfonso Reyes. Cartas echadas. Correspondencia 1927-1959*. Universidad Autónoma Metropolitana, 1983.

Pierini, Margarita. "Querida flor Azteca': correspondencias de una amistad. Alfonso Reyes / Victoria Ocampo." *Literatura Mexicana*, vol. 16, núm. 2, 2005, pp. 61-76.

Pratt, Mary Louise. "Don't Interrupt Me': The Gender Essay as Conversation and Counter-Cannon." *Revista brasileira de literatura comparada*, vol. 4, no. 4, 1998, pp. 85-101. revista.abralic.org.br/index.php/revista/article/view/59/60.

Reyes, Alfonso. "El arte de ver." *Obras completas*, vol. IX, FCE, 2010, pp. 331-335.

_____. "La mezcalina." *Obras completas*. vol. XXII, FCE, 2010, pp. 688-690.

_____. "Respuestas." *Obras completas*, vol. IV, FCE, 1995, pp. 450-452.

Robledo Rincón, Eduardo, coordinador. *Alfonso Reyes en Argentina*, editado y recopilado por Rafael Centeno, Eudeba / Embajada de México, 1998.

Salomone, Alicia. "Testimonio de una búsqueda de expresión: la escritura de Victoria Ocampo." *Revista Universum*, núm. 14, 1999, pp. 206-231.

Woolf, Virginia. *The Common Reader: First Series*. A Project Gutenberg of Australia eBook, 2003, gutenberg.net.au/ebooks03/0300031h.html.

_____. "Women and Fiction." *Collected Essays: Virginia Woolf*, edited by Leonard Woolf, vol. 2, Chatto & Windus, 1966.

_____. *The Diary of Virginia Woolf*, edited by Anne Olivier Bell, 5 vols., Harcourt, 1977-1984.